

# *Editorial*

## **La misión universitaria y el manejo de la diversidad de opiniones en los conflictos y en la vida cotidiana**

Es una impresión ampliamente aceptada, que la Universidad y en especial, la pública, refleja con bastante fidelidad, la situación social y política de un país. En ella confluyen personas de los más diversos sectores de la sociedad al tiempo que las pautas de manejo interno responden en buena medida, a las orientaciones gubernamentales y/o particulares que provienen de la misión y visión de cada institución.

La Universidad es por principio y de manera obligatoria, un ambiente donde se expresan los más diversos puntos de vista sobre los fenómenos naturales y sociales, sin esto, no es posible el desarrollo del conocimiento. Bajo esa concepción fundamental, no existe Universidad sin la libre expresión y el respeto por los derechos fundamentales derivados de ese principio. Por tal motivo, la muy fraseada condición de “Autonomía Universitaria” implica entre otras cosas, el ejercicio sin restricciones a la libre expresión de ideas e implica la responsabilidad de realizarlo con respeto por cada opinión discrepante. También resulta razonable esperar, que de una institución que se dedica por naturaleza a esta actividad: la generación, comprobación y confrontación del conocimiento, puedan surgir sus propias normas rectoras del funcionamiento y en consecuencia, que las entidades políticas que rigen la educación de un país, tomen seriamente en consideración, los resultados finales de esos productos intelectuales.

Es evidente, que esta secuencia de ideas no prima en la educación superior colombiana, en general, la propia Universidad tiene poca injerencia efectiva en los delineamientos políticos que rigen la educación y esto puede contribuir de manera importante a la generación de conflictos al interior de cada Universidad cuando se pretende coherencia entre la misión institucional y las condiciones objetivas para alcanzarla.

Tomando como ejemplo los recientes hechos de nuestra vida Universitaria, algunos percibimos elementos como los siguientes: Por parte de los estudiantes, surge una lista de aspectos que se proponen para la discusión al tiempo que en la política educativa vigente, existen medidas y decisiones que generan un alto nivel de polémica. Si se acepta que la lista de aspectos a discutir propuesta por los estudiantes, puede ser un buen motivo para buscar mejoramiento interno y si se acepta el principio de que la libre opinión sobre las políticas gubernamentales son un buen camino para buscar el desarrollo en la educación, debemos concluir que se está frente a una muy buena oportunidad para que el país en general, mejore en uno de sus aspectos esenciales, la formación integral de sus ciudadanos, llevando esto, a las consecuencias positivas obvias sobre la producción y la calidad de vida ciudadana.

En esa misma línea de hechos recientes, unos locales y otros nacionales, se han dado procedimientos que vulneran principios básicos de la Universidad, por una parte, se presenta lo que llamaría una ineficiencia de las entidades políticas al no incorporar de manera sólida y

## Editorial

significativa, los canales que viabilicen la participación universitaria en las tomas de decisión de política educativa. Esto ha sido incorrectamente asumido como justificación para que aparezcan métodos de expresión y de presión que también vulneran los principios Universitarios, se imponen cierres de las instalaciones impidiendo el libre acceso a los lugares donde debe darse el debate respetuoso y serio. Por ningún motivo, una Universidad debería cerrarse, aún en medio de las situaciones de conflicto, debe estar abierta para la búsqueda de soluciones razonables y civilizadas donde obligatoriamente hay heterogeneidad de puntos de vista.

En este contexto, el camino que hasta esta fecha, Mayo 14 de 2007, ha tomado la UIS frente a la situación interna, debe ser motivo de orgullo. Tanto la administración de la Universidad como los estudiantes y los profesores, han manifestado con hechos su decisión de buscar soluciones razonadas, de acuerdo a su autentica misión y dando ejemplo social del manejo civilizado de las discrepancias. Estos caminos se verán aún más reforzados y validados, en la medida que los productos de ese intercambio de opiniones, repercutan efectivamente en el mejoramiento de los diversos aspectos Universitarios y en la medida que las políticas educativas se abran a la participación de nuestras instituciones que sean acordes a su misión.

**Carlos Arturo Conde C. MD. PhD.**  
Editor Revista *SaludUIS*